

EL PROCURADOR



GENERAL

DEL REY

T DE LA NACION.

VIERNES 10 DE FEBRERO DE 1815.

Santa Escolástica Virg. y San Guillermo de Aquitania. = *Quarenta Horas en la iglesia de S. Ildefonso, (S. Plácido.)*

VIVA FERNANDO.

Discurso sobre el origen y progresos de la crítica, traducido por una Señorita del norte de España, con notas.

Sería menester no tener ningun conocimiento de la crítica, de su origen y de sus progresos, para figurarse que sus reglas habrian sido anteriores á las primeras obras escritas segun ellas. Los buenos autores hicieron los buenos críticos, y no los críticos los buenos autores. Es verdad, que su arte contribuyó útilmente á los progresos de los escritores posteriores. Esta asercion dexará de parecer singular, á poco que se reflexione. Nadie duda que hubo músicos, ántes que se hubiesen conocido los principios de la armonía; que se curaron enfermedades, y se erigieron monumentos, ántes que la arquitectura y la medicina se hubiesen reducido á preceptos; y que se razonó y se arengó ántes que hubiese habido lógicos y oradores.

La antigua Grecia en sus felices días era la morada de las ciencias, y de las artes. Estas brillantes regiones, fértiles en bellos ingenios, produxeron primero los poetas épicos; á estos siguieron los líricos; y tras estos vinieron los trágicos, los historiadores y los oradores. Hombres de gusto y de penetracion, finos observadores de los principios y de las causas, vie-

ron el efecto maravilloso de estas obras, sobre el espíritu humano, y se dieron prisa á indagar la causa que le debia producir, no pudiendo creer que fuese efecto meramente de la casualidad.

Tal fué el origen de la crítica, una investigacion profunda y filosófica de las primeras leyes, y de los primeros elementos del buen gusto, recogidos con el mayor cuidado de las obras mas estimadas.

En su exámen los críticos no se atuvieron solamente á la significacion de las palabras, y á sus diferentes especies, á la fuerza de un estilo numeroso, en prosa y en verso, y á los diferentes géneros, que convienen á diferentes asuntos, sino tambien á la conducta, y al sentido que son la base de todo, de aquí tantas observaciones las mas curiosas sobre la naturaleza humana en general, sobre los diversos caracteres de los hombres, y sobre las diferencias que constituyen entre ellos el rango y el nacimiento, la razon y las pasiones.

Observaron que era preciso valerse con unos de la persuasion, y con otros de la fuerza, y los medios á que era menester recurrir para conseguir uno y otro; estudiaron las opiniones y las costumbres, y todo lo que constituye una obra perfecta en el todo y en sus partes, y en fin hasta qué grado debe ser propable y natural una ficcion, para producir una buena obra draemática.

Se hallan muchos retazos de este género esparcidos en las obras de Platon. Su discípulo Aristóteles reduxo á sistema la doctrina de su maestro en sus dos tratados sobre la poética y la retórica, y desenvolvió cada parte de su asunto con una penetracion tan maravillosa, que se le puede llamar el padre de la crítica á causa del tiempo en que vivió, y de su genio transcendental.

Este arte, enseñado por tan grandes hombres, tiene una relacion tan íntima con la filosofia, que no puedo darle otro nombre que el de crítica filosófica.

Al grande Aristóteles sucedió Theofrasto, que siguió las pisadas de su maestro, como se puede ver en el catálogo de sus escritos, que nos ha conservado Diógenes Laercio, pero sus escritos se perdieron para nosotros. Los principales autores

griegos que han llegado á nuestros tiempos, son Demetrio de Falera, Dionisio de Halicarnaso, Longino y Aptonio.

Parece que Demetrio de Falera se eleva sobre todos estos. Sigue los preceptos, y el testó mismo de Aristóteles con mas cuidado que ningun otro. Es verdad que sus exemplos son obscuros algunas veces, pero esto debe imputarse á la mano destructora del tiempo, que no nos ha dexado autor cuyo texto no se hubiese corrompido.

Dionisio de Halicarnaso escribió con profundo juicio sobre la energía del estilo numeroso, sin contar otros tratados suyos sobre el arte oratoria y otros, que al mismo tiempo son históricos y críticos.

Longino, que fué muy posterior á estos, tuvo principalmente á la vista las pasiones y la imaginacion. Su obra le atraxo justos elogios, y en verdad se explicó en ella con toda la dignidad correspondiente á su asunto.

Los otros críticos griegos dixeron tambien algunas cosas útiles; pero por haber multiplicado tan numerosamente las reglas del arte, y haberse limitado tan del todo al foro, hicieron poco servicio al buen gusto en general.

El primer crítico famoso entre los romanos fué Ciceron, filósofo menos profundo que Aristóteles; pero entre todos sus compatriotas descolló como el griego entre los suyos. Su celebrado tratado del *Orador* está escrito en diálogo: sus interlocutores son los romanos mas célebres, y en él nos dá de paso un elegante exemplo de los modales y la urbanidad que distinguian á los grandes hombres de la república.

Despues de Ciceron vino Horacio. En todos sus escritos se halla el erudito y el crítico: sobre todo en su arte poética, obra demasiadamente conocida para detenerme en sus elogios. Posteriormente se dexó ver Quintiliano (1) admirador de Ci-

(1) *Atencion. Quintiliano fué un idiota, un bárbaro, un bestia. Claro está, pues fué español. Sin embargo, lo que son los hombres quando se empeñan en una manía. Hombres ha habido por esos países extrangeros que han desvariado, hasta decir, que Quintiliano fué orador igual á Ciceron. Quintilianus, dixo otro, tambien extrangero, Quintilianus omnium, qui unquam scrip-*

ceron á quien se propuso por su modelo. Quintiliano se muestra en sus escritos, no solo instruido é ingenioso, sino lo que es mas á un hombre estimable y honrado; ni se extrañará que se hubiese dedicado tanto á la elocuencia del foro si se considera el tiempo en que vivió baxo un gobierno tiránico el mas noble género de elocuencia, el género popular y deliberativo habia degenerado, y se habia perdido como todo lo que pertenecía á la antigua libertad. Los últimos retóricos latinos no merecen que se hable de ellos, y ilustrarian poco este asunto: solo repetiré, que la especie de crítica de que acabo de tratar es aquella á quien he llamado ya crítica filosófica. (Se continuará.)

Representacion de los vecinos de Córdoba, dirigida al Rey nuestro Señor.

SEÑOR: Los vecinos de Córdoba que abaxo firman, á V. M. con el mas profundo respeto exponen: que poseidos de un singular júbilo por el restablecimiento de la Compañía de Jesus, no pueden menos de elevar á V. M. sus ardientes deseos de ver otra vez en el recinto de este pueblo un instituto que tantos beneficios puede atraerle en favor de las costumbres y de la educacion pública.

Si todas las provincias del orbe católico deben alegrarse sumamente por tan fausta nueva, y la España entre todas tiene un derecho especial á congratularse por la feliz y suspira-

serunt auctorum elegantissimus, que en español quiere decir que Quintiliano fué el mas elegante de quantos escritores hubo jamás, se entiende á excepcion de los Platones que hará cosa de tres ó quatro años nacieron de repente en Cádiz; en fin, en lo que todos los extrangeros convienen, es en que el español en la parte retórico-crítica se eleva sobre el romano otro tanto como las instituciones sobre el Orador. Otro extrangero tambien maniático, dizo, que no hubo despues de Quintiliano, ni habrá jamás hombre alguno elocuente que no se haya formado enteramente por los preceptos de Quintiliano; pero á este le desmienten los escritores de Cádiz, que sin haber leído las instituciones ni el Orador, han sido mas elocuentes que Quintiliano y Ciceron juntos.

da restitucion de una órden religiosa, cuyo fundador y principales compañeros fueron españoles, Córdoba no es la capital á quien toquen títulos menos especiales de regocijo, ni la que menos deba interesarse en una causa que es común á la España y á la iglesia.

Córdoba, Señor, tuvo en el siglo **xvi** la extraordinaria dicha de albergar en su seno por mucho tiempo al apóstol de las Andalucías, el venerable maestro Juan de Avila; el qual hizo al fin de sus dias mansion permanente en la ciudad de Montilla de esta provincia donde murió, y cuyo sepulcro fué visitado hace pocos años por comision de la Santa Silla.

El afecto de este Venerable á la Compañía, y la íntima persuasión en que estaba de haber sido su fundacion uno de los beneficios mas grandes que el señor ha dispensado á su iglesia, le hicieron promover por todos los medios posibles su propagacion. Tres colegios de Jesuitas contaba ya esta provincia cerca de la mitad del mismo siglo; y este resultado se debió en la mayor parte á su zelo y á sus diligencias; tal fué entre ellos el mayor y principal, titulado de Santa Catalina Mártir, que en esta ciudad erigió el ilustre Dean de esta santa iglesia D. Juan de Córdoba. Colegio á la verdad tanto mas distinguido y célebre, quanto que tuvo la dicha de que San Francisco de Borja concurriese á su fundacion, y pusiese por rector en él al insigne padre Antonio de Córdoba, hijo de los marqueses de Priego, que por ser útil á su instituto renunció el Capelo con que queria condecorarle el Papa Julio.

De tan faustos principios ya es de inferir quan ventajosos y abundantes frutos se deberian esperar. Córdoba, en efecto, no ha olvidado todavía, ni olvidará jamas al Venerable Padre Juan de Santiago, ni á otros varones apostólicos que honraron al colegio de Santa Catalina; ni menos podrá borrarse de su memoria la sábia y cristiana educacion, que por medio de este santo instituto recibia su juventud en la religion y en la moral, en las letras humanas y divinas, y en todo género de cultura.

Pero, Señor, despues de esta época venturosa ha padecido demasiado esta educacion pública en Córdoba; y las convulsiones políticas que han sobrevenido, han hecho mas necesario un instituto, que únicamente puede restablecerla. No es temeridad

decirlo: la mayor gloria de Dios, el mejor servicio de V. M. y el bien de este pueblo están pendientes de la mano benéfica que vuelva á plantar en Córdoba una sociedad tan útil al Estado y á la religion.

Los exponentes saben que aun restan en Córdoba oportunos y bastantes medios para establecer y sostener un colegio de la Compañía: cien mil reales anuales retribuan las temporalidades de los Jesuitas de esta provincia: uno de sus colegios de esta ciudad (que es el de la Asunción) existe en el día, y es capaz de un buen número de Padres; y viven aun varios de sus individuos que ilustraron y edificaron á Córdoba en otro tiempo. Solo falta, pues, que V. M. aplique su piadosa y liberal mano á esta santa obra, y dé un día de general y religiosa alegría á esta ciudad. Por tanto =

A V. M. rendidamente suplican, que hecho cargo de quanto vá expuesto, se digne acceder á sus deseos, mandando restablecer en Córdoba la Compañía de Jesus. Esta gracia esperan de la piedad y sabiduría de un Monarca, tan decididamente propenso á promover en sus pueblos quanto pueda conducir para el fomento de la religion, de las buenas costumbres y de la instruccion pública. Córdoba 25 de Diciembre de 1814. = Señor: A L. R. P. de V. M. = Siguen 115 firmas.

NOTICIAS EXTRANGERAS.

ITALIA.

Roma 3 de Enero. S. M. el rey Carlos IV acaba de recibir un correo de Viena; y si son ciertas las voces que corren, sus despachos son relativos á una proposicion, hecha al congreso por la Inglaterra, de ceder la isla de Cerdeña á S. M. el rey Luis de Etruria, en indemnizacion de los estados que no pueden devolverse en Italia. Aseguran que Carlos IV ha solicitado eficazmente, que á este príncipe se le diese un estado; y como el rey de Cerdeña obtiene en tierra firme posesiones mas que equivalentes al mérito de aquella isla, parece que se prestará á esta compostura.

Génova 7 de Enero. El coronel Dalrymple, comandante de

las tropas inglesas, ha entregado el gobierno de nuestra ciudad al excelentísimo señor Don Ignacio Thaon de Revel, comisario plenipotenciario de S. M. el rey de Cerdeña; y al mismo tiempo se han fixado en todos los cuarteles dos proclamas del rey, que se han leído con la mayor curiosidad. Véase aquí una de ellas.

«Victor Manuel, por la gracia de Dios, rey de Cerdeña, de Chypre y de Jerusalem, duque de Saboya y de Génova, príncipe de Piamonte, &c. &c.

»Tomando solemnemente posesion de nuestros estados nuevos, de acuerdo con las altas potencias de la Europa, nos es muy agradable considerar las grandes ventajas que encontrareis, amados súbditos míos, uniéndoos con nuestros antiguos pueblos; union que entre vosotros y ellos debe formar vínculos muy apretados de amor y fraternidad.

»Si vuestra antigua gloria, y quanto en diferentes épocas hicisteis por la defensa y esplendor de la Italia está grabado en mi memoria, lo estan tambien las consecuencias tristes que produjo siempre la oposicion de intereses entre dos pueblos formados para amarse y servirse mutuamente. Estos males no tendrán sin duda lugar, viviendo ámbos baxo un mismo gobierno, que reconciliando los ánimos, hará sentir á todos su benéfico influxo.

»Este es el fin que nos hemos propuesto al nombrar por comisario nuestro plenipotenciario al caballero Don Ignacio Thaon de Revel y San Andres, conde de Pratolongo, teniente general de nuestros exercitos, encargándole que represente á nuestra real persona entre vosotros, y os convenza de los sentimientos favorables que nos animan.

»Mas para alcanzar con mayor seguridad este fin tan eficazmente deseado, hemos resuelto formar una delegacion, compuesta quasi toda de conciudadanos vuestros, y encargada de proponer, con arreglo á las concesiones que espontáneamente os haremos en prueba de nuestro cordial afecto, aquellas medidas que la parezcan mas conducentes para mejorar todos los ramos de la administracion pública.

»Mandámosla principalmente, que mantenga en todo su lustre el culto de nuestra religion; y la recomendamos que nos dé cuenta de las disposiciones que parezcan mas favorables pa-

ra el comercio, el qual aunque reducido por tierra á un recinto bastante limitado, ha sido sin embargo el manantial de la riqueza pública. Tenemos fundamentos para creer, que en lo sucesivo florecerá mas, mediante el impulso de nuestra real proteccion, y de las facilidades que con gusto le proporcionaremos al paso que conozcamos podrán ser ventajosas para su verdadera prosperidad.

»Igual cuidado pondremos en fomentar los institutos de beneficencia pública, que tanto honor hacen á la piedad de vuestros antepasados; en proteger y alentar los establecimientos útiles á las ciencias, á las artes y á la educacion. Jamas olvidaremos los servicios hechos anteriormente al estado, ni los dexaremos sin recompensa.

»En esta atencion, esperamos encontrar el premio mas dulce en vuestra sincera obediencia, en vuestra leal adhesion, y en vuestro ánimo de corresponder á nuestros desvelos paternales, que no se proponen otro fin que el de vuestro bien estar.

»Dado en Turin á 3 de Enero de 1815. = *Manuel.*»

AUSTRIA.

Viena 9 de Enero. Corre la voz de que ya está arreglado el asunto de la Saxonia; manteniendo esta su independenciancia y recobrando su rey. Aseguran que la Rusia y la Prusia han prestado por último su consentimiento á este acto de pura justicia, y que en seguida ha salido de aquí una diputacion para llamar al rey Federico Augusto. El duque Alberto de Saxonia Teschen, su tio, se propone salirle á recibir hasta Praga, y acompañarle á esta capital. La Prusia quedará indemnizada completamente, y sobre el pie en que estaba por el año 1805, con un aumento ademas de uno ó dos millones de habitantes.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.